

# El Gran Milagro

(Aparición de la Virgen en Moraleja de Cuéllar)

Jorge Bayón (2022)

$\text{♩} = 110$

G Em Am D D7 G

Voy a con-tar el mi - la - gro que ha ce tiem - po su - ce - dió:

7 Em Em D D D7 G

en Mo - ra - le - ja de Cué - llar la Vir - gen se a - pa - re - ció.

Voy a contar el milagro  
que hace tiempo sucedió:  
en Moraleja de Cuéllar  
la Virgen se apareció.

Entre cantos religiosos  
todo el pueblo acudió  
agradeciendo a la Virgen  
que hiciera su aparición.

Y de tantas letanías  
ya la Virgen se aburría,  
se convirtió en abubilla  
y volando se marchó.

En una espesa arboleda  
que está cerca de la fuente  
algunos vecinos vieron  
una luz resplandeciente.

Alfombraron todo el suelo  
con poyales y mantillas  
y en señal de adoración  
se pusieron de rodillas.

Por todos alrededores  
se enteraron del milagro,  
pero en lugar de alegrarse  
lentos de envidia rabiaron.

Se juntaron unos cuantos,  
y, como era ya de noche,  
emprendieron el camino  
alumbrados con faroles.

El sacristán muy humilde  
del suelo se levantó  
y con una reverencia  
de esta manera habló:

Y guiados por los celos  
muchas burlas inventaron  
y con sus motes quisieron  
hacer el mayor escarnio.

En lo alto de una rama,  
en medio de la arboleda,  
vieron lo que parecía  
una muchacha muy bella.

“Virgencita, virgencita,  
bájate de esos zarzales  
y posa tus lindos pies  
en estos ricos poyales”.

Con el paso de los tiempos  
la gente ha ido olvidando  
que en Moraleja de Cuéllar  
se produjo un gran milagro:

Sus cabellos como el oro,  
su piel como la azucena,  
toda vestida de blanco  
que gloria les daba verla.

Como ella no contestaba,  
ni tampoco se movía,  
continuaron insistiendo  
con la misma letanía:

Que en una hermosa arboleda  
la Virgen se apareció  
y a la vista de la gente  
en ave se transformó.

Se fueron casa por casa  
anunciando a la gente  
que habían visto a la Virgen  
muy cerquita de la fuente.

“Virgencita, virgencita,  
bájate de esos zarzales  
y posa tus lindos pies  
en estos ricos poyales”.

Allí quedo demostrado,  
por la experiencia diremos:  
“No hace falta ser paloma  
para ascender a los cielos”.

